

UN TEMA PORTUGUES EN LA LITERATURA ESPAÑOLA: EL SEBASTIANISMO

por M.^a Sol TERUELO NUÑEZ
Universidad de Oviedo

Si en Portugal la figura del rey portugués Don Sebastián, muerto en Africa en combate contra los moros, dio lugar a uno de los grandes temas literarios conocidos con el nombre de «Sebastianismo», creencia en el regreso de Don Sebastián como jefe liberador —una especie de Mesías— que vendría a salvar a su pueblo del enemigo —referido al español!—, también en nuestra literatura la imagen del rey portugués resultó tema atrayente en unos momentos y necesario en otros para defender al rey español Felipe II de los duros ataques que recibía, fundamentalmente de parte de los portugueses, por considerarle no sólo causante de la pérdida de la independencia del pueblo portugués, sino también, cuestión ésta unida a la anterior, «el culpable», incluso, de la muerte de Don Sebastián, al no haberle disuadido como tío suyo de la empresa que habría de costarle la vida.

En la literatura española, los motivos que llevan a los escritores a utilizar este tema en sus obras serán, naturalmente, diferentes que aquéllos de los escritores portugueses como más adelante iremos viendo.

Ya que el límite del trabajo me impide hacer un estudio completo de los autores españoles y obras que se sirvieron del tema, quiero citar ahora únicamente algunas de éstas, así como a sus autores, para que sirvan de muestra de la importante incidencia que tal asunto, la muerte del rey D. Sebastián, tuvo en la literatura española, así como la leyenda e implicaciones posteriores. Desde autores que por ser contemporáneos de estos hechos históricos, como Juan Antonio de Tarazona con su *Historia de Gabriel Espinosa, pastelero de Madrigal, que fingió ser el rey Don Sebastián de Portugal. Y asimismo la de Fray Miguel de los Santos de la Orden de San Agustín, en el año 1595*¹ —intenta en su obra hacer una defensa del rey Felipe II duramente atacado por los que creían que el rey portugués no había muerto y aceptaban los «falsos sebastianes» o «suplantadores», así como por los que consideraban al rey español un usurpador del trono del Prior de Crato— hasta otros que sintieron una gran atracción por la aureola de misterio y leyenda que iba envolviendo cada vez más al rey portugués Don Sebastián, del que se decía que no había muerto en Alcazarquivir, atracción que por otro lado interesaba mantener viva a aquellos que deseaban alimentar su recuerdo en la esperanza de liberación del rey español.

(1) Libro impreso en Jerez en 1683. Es la refundición de algunas versiones del suceso aparecidas en 1595 y 1596. Este libro dio lugar a una abundante literatura sobre el tema. Cit. en la introducción de Ricardo Senabre en la obra *Traidor, inconfeso y mártir*, de Zorrilla, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976, p. 23.

Siguiendo con la intención de mostrar algunas obras españolas sobre el tema de Don Sebastián quiero señalar otras para que sirvan de muestra de lo que estamos diciendo: Fray Luis de León se refiere al rey en algunas de sus Odas y Poesías, Fernando de Herrera, en la *Canción por la pérdida del rey D. Sebastián*; Lope de Vega, en *La tragedia del rey D. Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos*; Luis de Barahona y Soto, en su *Elegía a la pérdida del rey D. Sebastián en Africa*; Luis Vélez de Guevara, en la *Comedia famosa del rey Don Sebastián*; Manuel Fernández González, en *El pastelero de Madrigal*; Jerónimo Cuéllar y la Chaux, en *El pastelero de Madrigal*; Sebastián de Mesa, en la *Jornada de Africa por el rey don Sebastián*; Juan Bautista de Villegas, en *El rey Sebastián y portugués más heroico*; José Zorrilla, en *Traidor, inconfeso y mártir*; Diego Duque de Estrada, en *El rey Don Sebastián fingido*; Patricio de la Escosura, en *Ni rey ni roque*; Francisco Ayala, en su libro *Los usurpadores*, uno de cuyos relatos, titulado *Los impostores*, presenta a Gabriel Espinosa, pastelero de Madrigal, como usurpador de la figura del rey Don Sebastián².

Estas pruebas servirán de indicativo de la atracción e interés literario que suscitó el rey portugués en la literatura española, así como del que produjeron algunos de los «falsos sebastianes», personajes con los que se intentaba revivir, fundamentalmente por motivos políticos, al rey muerto en Alcazarquivir.

Mientras que en la literatura portuguesa son numerosos los estudios que han intentado analizar el «fenómeno sebastianista»³, no ocurre lo mismo en la española. Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que el «sebastianismo» en Portugal puede decirse que durante siglos marcó al pueblo portugués de tal modo que hasta su vida y carácter, en muchos casos, estaban en función del «sebastianismo». Cuestión que ha servido para que posteriormente recibiesen la censura de escritores portugueses y extranjeros. En Portugal, y sobre todo en el siglo XIX, se produce una fuerte reacción antisebastianista⁴. Se piensa incluso que la «saudade» portuguesa tiene un estrecho contacto con el sebastianismo.

Sabemos, por otro lado, que en la literatura portuguesa el sebastianismo sirvió de fuente de inspiración como motivo estético y como fermento nacionalista para

(2) Sobre el tema de D. Sebastián se citan más libros en la dicha edición de Senabre. Señala que hay multitud de manuscritos sin estudiar sobre el tema de la impostura de Espinosa; el manuscrito que lleva el número 9.324 en la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Noticias varias sobre el suceso del pastelero de Madrigal, prisión del arzobispo toledano Carranza...*; los manuscritos 1493, 1601, 2527, 6488, 7178, 7.448, 8.568, etc. También dice que en el *Romancero General* de 1600 se recogen tres romances sobre el rey D. Sebastián. Y que en octubre de 1622 la compañía de Cristóbal de Avendaño representó la comedia titulada *La pérdida del rey D. Sebastián*.

Un estudio sobre Fray Luis de León y D. Sebastián aparece en la *Revista de Historia* del año 1928 y se titula «F.F. Luis de León y D. Sebastián».

Son numerosos los libros que se refieren a D. Sebastián (tanto literarios como históricos): Juan Baena Parada, *Epítome de la vida y hechos del Rey D. Sebastián de Portugal: para servir de desengaño a los sectarios que esperan por su venida*, Madrid, 1961; Tomás García Figueras, *La leyenda del sebastianismo*, Madrid, 1944, Instituto de Estudios Políticos; Rodríguez Moñino, *Viaje a España del Rey Don Sebastián de Portugal*, Editorial Castalia, 1956; Alfonso Danvila, *Felipe II y el rey D. Sebastián de Portugal*, Madrid, 1954, Espasa Calpe, etc.

(3) Algunos de éstos son: *Origens do Sebastianismo*, de Costa Lobo, publicado en Lisboa en el año 1909; Oliveira Martins con su *Historia de Portugal*, 1879; Manuel dos Santos, *Historia Sebástica*,

(4) Vid. por ejemplo: Antonio Sergio, «Interpretação não romântica do Sebastianismo», publicado por primera vez en la revista *Aguia*, julio-agosto, 1917, y Luzio de Azevedo, *A Evolução do sebastianismo*, 1918, Clássica Editora, 2.ª ed., 1947.

postular los grandes problemas de la raza, de la sensibilidad nacional y del modo de ser portugués⁵. Mientras que en la literatura española las motivaciones que llevaron a los escritores a hablarnos de D. Sebastián en sus obras fueron diferentes, desde las primeras escritas en el siglo XVI, contemporáneas a los hechos en las que se siente la muerte del rey portugués y se rechazan los ataques a Felipe II intentando relatar la verdad de los acontecimientos, hasta otras que, al estar alejadas de esas fechas y no existir así el temor real, reaccionan en sentido contrario, atacando duramente al monarca español y a los organismos de represión que tenía en sus manos, la Inquisición. Y aún otras en las que sus autores se sintieron atraídos por el misterio que fue envolviendo la figura de D. Sebastián.

Esas actitudes que se producen en los escritores españoles ante el hecho histórico de la muerte del rey portugués no originarán en ningún caso el «llanto literario» ni el «delirio» que muestra la literatura portuguesa por este personaje en algunos momentos de su historia, siendo así que en algunos escritores ofrece un aspecto casi divinizado. Esta situación es fruto de un lógico resultado, ya que la pérdida del rey portugués provocará un trastorno en Portugal y no en España, y aunque se sienta su ausencia, no podrá en ningún momento producirse el mismo resultado ni literario ni político.

Sin embargo, esas actitudes que se produjeron en la literatura portuguesa fueron el motivo que ocasionó posteriormente, durante el siglo XIX —como ya señalé con anterioridad—, una fuerte reacción de los escritores portugueses contra los sebastianistas, acusándolos incluso de todos los males —fundamentalmente sociales—, que han ido asolando al pueblo portugués a lo largo de su historia por la actitud pasiva que han tomado, en esa espera del «Mesías sebastianista», hecho éste que no les ha permitido situarse en su lugar, ofreciendo una visión a otros países de un pueblo estancado y sin alicientes, sólo a la espera de la llegada de su «Mesías», que si en un principio fue D. Sebastián posteriormente lo fueron identificando con otros personajes reales⁶. En 1810 José Agostinho de Macedo publica *Os Sebastianistas, Reflexões sobre esta ridicula seita*⁷, en la que intenta ridiculizar a tales sectas, llegando a decir que «un sebastianista es un mal cristiano, un mal vasallo, un mal ciudadano y... el mayor de todos los tontos».

¿Por qué y cómo se desarrolló este tema en la literatura española?

Antes que en España surgió en Portugal un movimiento sebastianista que se producía condicionado por la muerte del rey portugués y que se considera por muchos escritores como «nacido de una obsesión por la libertad en tiempo de la denominación filipina. Y va a ser durante el dominio de la casa de Austria cuando tome más fuerza esa obsesión por la libertad representada en D. Sebastián que se convertirá en «símbolo mesiánico» liberador del pueblo portugués.

Esta angustia de la libertad perdida ocasionó, como ya señalé anteriormente, duros ataques contra Felipe II, causa ésta de que surgiesen en la literatura española obras con las que se intentaba salvar la reputación del rey español, algunas parece que fueron escritas por encargo del propio monarca.

El tema de D. Sebastián como fermento literario llega también a otras literaturas, y en la inglesa, en la que adquiere este tema bastante difusión, se escriben obras sobre el rey portugués y se dan hechos curiosos como es el de que al llegar a determinado momento en el que las relaciones entre los reyes de Inglaterra y España

(5) Machado Pires, *D. Sebastião e o Encoberto*, Lisboa, 1969, Edit. Fundação Colouste Gulbenkian, p. 13.

(6) Con João IV, Alfonso VI, João V, el Marqués de Pombal.

(7) Citado por Machado Pires, *op. cit.*, p. 13.

son buenas, se rechazan las obras que atacan a Felipe II. El escritor Philip Massinger sometió al parecer de *Master of Revels* una obra que fue rechazada en los siguientes términos: «rechacé autorizar una pieza de Massinger porque contenía materia peligrosa, como es la deposición de Sebastián rey de Portugal por Felipe, ahora que fue jurada la paz entre los reyes de Inglaterra y España»⁸. Posteriormente Philip Massinger para conseguir que la obra fuese autorizada cambió nombres y lugares obteniendo así una tragedia que con un título equivalente a *Crean en lo que quieran* se estrenó el 6 de mayo de 1631. En la obra D. Sebastián es sometido a la crueldad de los españoles⁹.

Aunque el movimiento sebastianista surgió primero, como es lógico, en Portugal que en España, sin embargo los primeros relatos que aparecen sobre el tema, inmediatamente después de la derrota de Alcazarquivir, son de origen español¹⁰. Algunos de estos relatos fueron encargos hechos por Felipe II y muestran su intento de disuadir a su sobrino de la expedición a Africa, en tanto que otros pretenden acabar con los falsos sebastianes.

ALGUNOS DATOS SOBRE DON SEBASTIAN, REY DE PORTUGAL

En 1554 muere el infante D. Juan, hijo de Juan III. Su hijo póstumo, Don Sebastián, pasó a ocupar el trono bajo la regencia de su tía Catalina, que en 1562 se retiró a España, quedando como regente el cardenal D. Enrique. En 1568 D. Sebastián es declarado mayor por las Cortes. Con una mentalidad de cruzada se decide a conquistar Marruecos, dirigiéndose así a una aventura que tan cara le costaría al pueblo portugués, hasta el punto de marcar su historia, su sensibilidad y su manera de ser.

Se dice de D. Sebastián que era un rey que no sentía ningún interés por las mujeres y que siempre buscaba motivo para rechazar a las futuras esposas que se le ofrecían; una de éstas era una hija de Felipe II con la que parece estaba decidido a casarse. Intentando ver la mala fe de Felipe II en cuanto a su sobrino dicen de él algunos historiadores¹¹ que al comunicar el rey portugués a su tío Felipe los proyectos de su empresa, éste contestó: «vaya en buena hora, que si venciere, buen yerno tendremos; y si fuere vencido, buen regno nos vendrá.» Historiadores españoles, como Danvila, no aceptan estas consideraciones, de las que piensan que fue simplemente una calumnia más de las muchas levantadas a Felipe II. Este historiador en su obra *Felipe II y el rey D. Sebastián de Portugal* muestra al rey español preocupado por España y Portugal y porque no sean quebrantadas las libertades del pueblo portugués, mientras que ofrece una visión de D. Sebastián como un personaje caprichoso, inestable e irreflexivo, que parece corresponder con la realidad, visión que es equivalente a la mostrada también por muchos escritores e historiadores portugueses.

A pesar de los numerosos ruegos que le fueron hechos a D. Sebastián por el cardenal D. Enrique, su abuela Catalina y sus generales acerca de la temeridad que suponía acudir a tal batalla el rey en persona, no hizo caso de tales consejos pues en su mente estaba la idea de servir unos ideales de cruzada. El 4 de agosto de 1578 se

(8) M.^a Leonor Machado de Sousa, *D. Inês e D. Sebastião na Literatura inglesa*, Lisboa, Editorial Vega, p. 19.

(9) Vid. M.^a Leonor Machado de Sousa, *op. cit.*, p. 20.

(10) Vid. M.^a Leonor Machado de Sousa, *op. cit.*, p. 11.

(11) Vid. Machado Pires, *op. cit.*, p. 55.

celebró la batalla de Alcazarquivir, en la que murió el monarca, después de un reinado de diez años y sin sucesión, pasando así el reino de Portugal a Felipe II, tío de D. Sebastián, y surgiendo con ello ese mito sebastianista de la venida de un rey salvador, rey liberador del yugo español.

Con la pérdida de la independencia en 1580, pasando el poder a manos castellanas, va a originarse un fermento que dará lugar a una larga creación mítica, la cual parece tener sus raíces en la Biblia.

AMBIENTE EN ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO XVI

En la primera mitad del siglo XVI surgen una serie de trovas que hablan de un rey liberador. Varios personajes comenzaron a divulgar esas trovas, que tenían gran número de adeptos, fundamentalmente cristianos nuevos. En Portugal, un personaje de Trancoso, zapatero de profesión, apodado «El Bandarra», comenzó difundiendo unas trovas que se convertirían en una especie de evangelio sebastianista. Se hablaba en ellas de un libertador, incluso se hablaba de la derrota del turco y de la conquista del Quinto Imperio. Circulaban por España textos de profecías sacados de los escritos atribuidos a San Isidoro, otros de Merlim y otros inventados para el momento. Estos textos comenzaron a divulgarse hacia 1520¹². También de Castilla llegaba la idea del Encubierto. Todos estos personajes tenían el sello de libertadores que venían a liberar a los pueblos. En España surgió un judío que capitaneó la sublevación de Valencia y fue considerado una especie de Redentor. Este profeta de Valencia murió en el patíbulo.

En 1597 escribía un portugués, D. João de Castro: «Correu em Portugal e em Castela umas profecias de Santo Isidoro... prometem quase todas um grande príncipe e senhor, ao qual não nomeian senão pelo Encoberto».

Por tanto, la leyenda del Encubierto surgiría primero en España, pasando luego a Portugal. Así, surgieron en España:

1. Las coplas de Fray Pedro de Frías, en Valencia en 1520, anunciando al Encubierto «un rey que no se descubre...».

2. Las coplas de Fray Juan Rocacelsa, benedictino aragonés, en las que se habla también del Encubierto.

3. Las profecías sacadas de los escritos de San Isidoro en España decían: «Sazon fe hallegara que el Encubierto verna en Hefpanha. Cavalgado en cavallo de madera: y aun eftara ca, y de muchos no fera crido»¹³.

En este ambiente, y ya con la pérdida de la batalla de Alcazarquivir, comenzaron a divulgarse noticias en las que se decía que D. Sebastián no había muerto, ya que su cadáver no había sido encontrado. Todo esto ocurre en esos momentos en que circulaban por Portugal y por España las coplas que hablaban del rey liberador y encubierto. Todo esto también en un momento en que estaban en circulación las trovas del zapatero «Bandarra», siendo causa del levantamiento de los ánimos portugueses en la creencia de que su rey no había muerto, se hallaba escondido a causa de la situación difícil que se le había planteado con el rey castellano, pero vendría en un momento propicio a libertar a su pueblo del yugo extranjero.

El conflicto creado con esta situación hizo, como ya vimos anteriormente, que el rey Felipe II promoviese la creación de obras en las que se defendiese su persona

(12) Vid. Machado Pires, *op. cit.*, p. 74.

(13) Vid. Machado Pires, *op. cit.*, p. 75.

ante el ambiente creado en Portugal, e hiciera intervenir a la Inquisición para acabar con los creadores de coplas y profecías que hablaban de la vuelta de un rey liberador y con aquéllos que creían que el rey no había muerto y que volvería. El zapatero portugués «El Bandarra», causante de numerosos adeptos sebastianistas, fue mandado matar por Felipe II. Pero a pesar de esta difícil situación para los creyentes en la venida del rey portugués, los ánimos estaban en efervescencia y ya ni la Inquisición conseguía detenerlos. Surgen así varios personajes que intentarían suplantar al rey D. Sebastián.

Cuatro fueron esos impostores que intentaron ocupar el lugar del rey portugués:

1. El primer impostor que surgió fue en Alcobaça en 1584. Había sido novicio carmelita y a partir de esos momentos se hizo ermitaño. Decía que era el rey D. Sebastián y contaba sucesos increíbles sobre la batalla de Alcazarquivir. Fue apresado por los españoles que le condenaron a las galeras, partiendo en la Armada Invencible, y dejándose de tener noticias de él. A este personaje se le llamó el rey de *Penamacor*.

2. El segundo D. Sebastián fue Mateu Alvares, llamado el rey de Ericeira, se instaló también como ermitaño contando con un grupo de fieles y organizando un pequeño ejército de guerrilleros. En 1585 fue decapitado en Lisboa.

3. El tercero es el que ha originado un mayor desarrollo en la literatura española. Era un soldado español que había estado en Portugal, y se llamaba Gabriel Espinosa, pastelero de la ciudad de Madrigal, en Castilla. Este personaje, así como la idea de suplantar la personalidad de D. Sebastián, parece que fue preparado por un agustino portugués llamado Fray Miguel de los Santos, que había sido confesor de D. Antonio, Prior de Crato, e intentaba prepararle el ambiente y el camino para que pudiese reinar en Portugal. Quería aprovecharse de la creencia sebastianista que le permitiese llevar al poder a un portugués. Por ser un ferviente sebastianista había sido desterrado por Felipe II a Madrigal, intentando el rey español acabar con las ideas del fraile. Y va a ser en Madrigal en donde se encuentren Fray Miguel de los Santos y Gabriel Espinosa que había sido soldado en Portugal, lugar en el que había conocido al agustino. El fraile portugués decidió, de acuerdo con el pastelero, que éste suplantaría la personalidad de D. Sebastián. El fraile en su anhelo de ver a un portugués en el trono consiguió convencer también a Doña Ana de Austria, hija ilegítima de D. Juan de Austria, de que el pastelero Gabriel Espinosa era D. Sebastián, rey de Portugal, que necesitaba no ser reconocido para poder entrar en Portugal en el momento adecuado, evitando la cólera de Felipe II. Consiguió convencer a la monja de la necesidad de un matrimonio con D. Sebastián y que ya en Portugal fomentasen una revolución. Fueron los tres encarcelados debido a una imprudencia del pastelero a causa de unas joyas que Doña Ana le había entregado. Doña Ana fue condenada a cuatro años de reclusión y Fray Miguel y el pastelero a la horca. Destacó el mutismo e impasividad de Gabriel Espinosa cuando fue sometido a tortura y al ser llevado a la horca. Fueron ejecutados en 1595 pero no se provocó una reacción popular como con los anteriores suplantadores.

Para los escritores portugueses este episodio es considerado menos atrayente que los otros. Luzio de Azevedo, escritor portugués, dice de él que no marcó surcos de creencia ni movimientos nacionalistas¹⁴. Puede que el motivo fundamental de esa falta de atracción haya sido la nacionalidad de Gabriel Espinosa y el lugar en el que ocurrieron los hechos, fuera del territorio portugués, no contando así con el número

(14) Vid. Machado Pires, *op. cit.*, p. 62,

suficiente de fieles o simpatizantes de su causa. De hecho parece contradictorio que para escapar o liberarse del yugo castellano se enmascarase la figura del rey portugués en un español, nada más alejado de la simpatía del pueblo portugués. Además es necesario tener en cuenta que la presencia de Gabriel Espinosa en Madrigal como posible rey portugués carecía de interés para las gentes de tal pueblo, que vivían ajenas a las ansias del portugués de liberarse del yugo castellano.

Según Alfonso Danvila, el episodio del pastelero fue uno de los que más inspiraron a poetas y novelistas. Esta afirmación puede referirse mejor a la literatura española, en la que el tema del pastelero surge en numerosas obras, pero no ocurre así en la portuguesa, en la que el primer lugar no lo ocupan los suplantadores del rey, sino el propio rey como tal, ese Mesías liberador encarnado en el monarca que volverá en el momento propicio. Sin embargo, aunque raramente, el tema del soldado Gabriel Espinosa es utilizado también en la literatura portuguesa. En 1924 escribe el portugués Augusto Lacerda *O pasteiro de Madrigal*; con este mismo tema escribe Camilo Castelo Branco la obra titulada *As virtudes Antigas ou A Freira que fazia chagas, e o frade que fazia resi*, y existen algunas más. Pero, en realidad, el fin de los sebastianistas portugueses, así como su producción literaria, ha ido fundamentalmente encaminada a llorar la pérdida del rey portugués y a esperar su regreso.

4. Otro falso Sebastián fue el calabrés Marco Tulio Catizone. Surgió en Venecia en 1598, en donde había un grupo de portugueses partidarios del Prior de Crato. Por no conocer la lengua portuguesa y, por tanto, no poder hablarla decía que había hecho voto de no hablar. El embajador español mandó que lo encarcelasen y aunque fue liberado por João de Castro, posteriormente volvió a ser encarcelado y entregado a los españoles que lo ahorcaron.

De las figuras de estos cuatro suplantadores la de Gabriel Espinosa fue la que atrajo más la atención de la literatura española, alcanzando en ella una amplia proyección¹⁵. Y aunque no me voy a detener ahora en analizar el sebastianismo en los diferentes escritores españoles, ni las etapas por las que fue pasando, he de destacar, sin embargo, que el pastelero Gabriel Espinosa, a pesar de ser llevado frecuentes veces a las páginas de la literatura española, es generalmente tratado con dureza, quizá por ser ése un elemento más de los perturbadores del orden y la tranquilidad durante el reinado de Felipe II y causa, entre otras, de las numerosas calumnias atribuidas al rey español.

Como muestra del sebastianismo español sólo señalaré tres hitos significativos y menos conocidos que otros:

Fernando de Herrera, contemporáneo de los hechos, se lamenta y siente en sus versos la derrota de Alcazarquivir. Achaca los males de esa derrota a la soberbia del rey portugués por emprender una empresa completamente absurda. Dice así:

«Voz de dolor, i canto de gemido,
i espíritu de miedo, embuelto en ira,
hagan principio acerbo a la memoria
d'aquel día fatal aborrecido
que Lusitania misera suspira,
desnuda de valor, falta de gloria.»

(15) Son numerosas las obras que recogen el tema de Gabriel Espinosa, algunas fueron ya citadas en la primera parte del trabajo: *El pastelero de Madrigal*; *Traidor, inconfeso y mártir*; *Ni rey ni roque*, etc.

Describe la batalla y al hacerlo manifiesta y siente que la causa del desastre está en el inexperto y orgulloso rey que no supo medir sus fuerzas ni escuchar los sensatos consejos recibidos. Lamenta el desastre portugués e intentando salvar la imagen del rey español promete una posible venganza española contra los que hicieron perecer al rey lusitano:

Tú, infanta Libia, en cuya seca arena
murió el vencido reino lusitano,
i s'acabó su generosa gloria,
uvo sin esperança tal vitoria,
indina de memoria;
que si el justo dolor mueve a vengança
alguna vez el Español corage,
despedaçada con aguda lança,
compensarás muriendo el hecho ultrage¹⁶.

Unamuno, que siente un gran cariño y admiración por el pueblo portugués, considera el sebastianismo de este pueblo un rasgo negativo dentro del carácter y la cultura portuguesa. Le dedica a Portugal el siguiente soneto en el que hace una identificación de Don Sebastián con Portugal:

Del Atlántico mar en las orillas
desgreñada y descalza una matrona
se sienta al pie de sierra a que corona
triste pinar. Apoya en las rodillas
los codos y en las manos las mejillas
y clava ansiosos ojos de leona
en la puesta del sol. El mar entona
su trágico cantar de maravillas.

Dice de luengas tierras y de azares
mientras ella sus pies en las espumas
bañando sueña en el fatal imperio
que se hundió en los tenebrosos mares,
y mira como entre agoreras brumas
se alza *don Sebastián*, rey del misterio.

Estos versos de Unamuno están llenos de nostalgia que la determina su gran amor a Portugal. Señala García Morejón que son una de las más bellas representaciones de la saudade escrita por pluma extranjera¹⁷. El mito del Encubierto también fue una obsesión en Unamuno.

Finalmente, ya en nuestros días Francisco Ayala en su relato *Los impostores* intenta aclarar una situación que ha dado lugar a muchas cavilaciones literarias y políticas. Se va a centrar en el pastelero Gabriel Espinosa, pero antes de llegar a él intenta aclarar unos hechos que han sido presentados falsamente en numerosas ocasiones. El relato lo comienza refiriéndose a los acontecimientos anteriores a la batalla, y dice: «Así fue. Ni las advertencias de su propio Consejo de Estado, ni las admoniciones del rey don Felipe, que le exhortaba con su doble autoridad de político y de pariente, ni siquiera la voz prudentísima del Santo Padre, habían bastado a refrenar el ímpetu de aquella obstinada muchache»¹⁸.

(16) Fernando Herrera, *Poesías*, Madrid, 1963, Espasa Calpe, pp. 45-51.

(17) García Morejón, *Unamuno y Portugal*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1971, Editorial Gredos, pp. 130-131.

(18) Francisco Ayala, *Los Usurpadores*, Barcelona, 1971, Editorial Seix Barral, p. 89.

El Gabriel Espinosa que nos muestra Ayala es un principio débil y sin voluntad, una especie de marioneta manejada por Fray Miguel que intenga convencer al pastelero de la necesidad de suplantar la personalidad del rey portugués. El pastelero se muestra grave y taciturno, mientras Fray Miguel le va refiriendo los razonamientos necesarios acerca de la validez de la empresa. E intentando que su aventura vaya por mejor camino que las de sus antecesores, aprovecha para relatar también las de éstos. Dice Ayala del monje de Alcobaça, en boca de Fray Miguel, que aunque vivió del engaño, así como de sus patrañas, fue a acabar sus días muriendo en la Armada Invencible.

Se refiere a continuación el mismo autor al ermitaño Mateu Alvarez, del que cuenta la historia con más detalles, cómo después de conseguir numerosos seguidores fue proclamado rey de Ericeira y Portugal y murió también víctima de su propio engaño.

Seguindo con el relato de Ayala, el fraile observa horrorizado cómo el pastelero va abandonando su actitud sumisa y se va convenciendo de su calidad de rey: «vio crecer a su protegido con un brío aterrador que nunca hubiera sospechado en su taciturno protegido». Según crecía el ánimo de Gabriel decrecía el del agustino ante el temor de su propio engaño, hasta que llegó el final de ambos en la horca, en donde se oyeron las últimas palabras del pastelero: «¡Pobre Don Sebastián, en qué viniste a parar!»

Después de estas muestras, aquí reseñadas, podemos señalar, como conclusión, que evidentemente el sebastianismo en la literatura española no tiene el mismo valor que en la portuguesa, en cuanto que las circunstancias son diferentes: No tiene la sociedad española la necesidad de esperar un rey redentor ni tampoco siente el problema como suyo. Sin embargo, aparecen, como en el caso significativo de Herrera, que por eso ha reproducido aquí, versos nostálgicos y esperanzados sobre el resurgimiento de la patria portuguesa, versos de atormentada contradicción en Unamuno (afecto a Portugal y rechazo al sebastianismo nostálgico) y significación realista del problema en Francisco Ayala.

(19) Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, 1930, Obras Completas, volumen 9, p. 55.